

Living the Lotus 5

Buddhism in Everyday Life

2026
VOL. 248



Rissho Kosei-kai de Nueva York, sucursal de Chicago

Vivir el Loto N. 247 (abril de 2026)

Senior Editor: Takashi Maeda
Editor: Sachi Mikawa
Translator: Emilio Masia
Living the Lotus is published monthly
by Rissho Kosei-kai International,
Fumon Media Center, 2-7-1 Wada,
Suginami-ku, Tokyo 166-8537, Japan.
TEL: +81-3-5341-1124
FAX: +81-3-5341-1224

Rissho Kosei-kai es una asociación budista laica, cuya escritura sagrada es el Tríptico de losW Sutras del Loto. Fue establecida en 1938 por el Fundador Nikkyo Niwano y la co-fundadora Myoko Naganuma. Esta Asociación está formada por personas laicas que desean vivir practicando la enseñanza del Buda en su vida cotidiana en familia, en el trabajo y en la sociedad vicinal, y esforzarse por la construcción de un mundo en paz. Los miembros de esta Asociación, junto conel Presidente Nichiko Niwano, esforzándonos como fieles budistas por la difusión de la enseñanza, cooperamos con el mundo religioso budista y con otras organizaciones, dentro y fuera del país, en diversas actividades para promover la paz mundial.

El título de “Vivir el Loto, Budismo en la vida cotidiana” refleja nuestra esperanza en perseverar en la práctica de las enseñanzas del Sutra del Loto en la vida cotidiana, para enriquecer y hacer nuestras vidas más plenas de significado, de la misma manera que flores de Loto que florecen en una laguna embarrada. La edición 'online' nace con el propósito de transmitir a personas de todo el mundo el Budismo, cuyas enseñanzas alientan y animan nuestra vida cotidiana. Vivir el Loto se publica en catorce lenguas, en colaboración con nuestras secciones en el extranjero. Sin embargo, la publicación en algunas lenguas es irregular y algunos números contienen solamente las exhortaciones del Presidente Niwano. Proseguiremos esforzándonos para mejorar este boletín, para lo que agradeceremos su apoyo y sus comentarios.



¿Qué está en nuestra mano hacer?

Rev. Nichiko Niwano

Presidente de Rissho Kosei-kai

A pesar de que es propio del ser humano convivir en relación, la realidad actual no parece ser así, ¿nos estamos deshumanizando?

La fuerza que posee el ser humano por sí solo, aislado de los demás, es una fuerza débil y minúscula. Sin las ventajas que proporciona el uso del lenguaje, las herramientas y actuar en grupo el hombre no podría sobrevivir solo. La razón de que el ser humano sea definido como animal social es que hemos sido capaces de construir una sociedad desarrollada en la que podemos comunicarnos, entendernos mutuamente y colaborar. Como dije anteriormente, «el sentido de vivir humanamente en el mundo consiste precisamente mantener una buena relación con los demás», desde la perspectiva de nuestra historia biológica, también, creo que el ser humano intuye que precisamente es ahí donde radica la humanidad.

Sin embargo, últimamente predomina la tendencia de dar demasiada importancia a los valores individuales, y son muchos quienes tienden a resistirse a comunicar y llevarse bien con las demás personas, que es lo que nos caracteriza como seres humanos; dicha actitud ahonda nuestra soledad y da lugar a una indiferencia existencial que se refleja en el problema social reciente de la muerte de personas en soledad. Según un reciente estudio en Japón a pesar de la baja natalidad la cifra de suicidios entre niños de educación primaria y secundaria ha alcanzado su mayor cifra en la historia, sin duda es una situación preocupante.

El investigador en biología Keiko Nakamura ya dijo hace más de diez años que «En este momento a quien más querría ayudar es a los niños. Recientemente recibo cartas de niños en las que me comparten sus preocupaciones y llegan a decir que quieren morir» (Iki iki, núm. de marzo de 2015); desde entonces, no dejan de darse numerosos casos de niños y niñas que debido al agotamiento psicológico causado por la soledad o los problemas familiares llegan a pensar en acabar con sus vidas.



Preguntémonos a diario cómo estamos viviendo

Cuando tenemos problemas o dificultades comprendemos mejor el sufrimiento de otras personas. Sin embargo, si no tenemos esa experiencia nos costará empatizar con el sufrimiento ajeno, por eso a menudo nos cuesta entender realmente cómo se siente alguien que llega incluso a querer acabar con su vida.

El maestro del budismo zen Dogen (1200-1253) predicaba que «el aprendizaje del camino a la sabiduría de Buda comienza por conocerse a sí mismo». Aunque solemos pensar que nos conocemos, en realidad, nos conocemos menos de lo que creemos. Si uno no se conoce a sí mismo, mucho más difícil será comprender a los demás.

Sin embargo, esto no significa que no esté en nuestra mano hacer algo por ayudar a los numerosos jóvenes a los que hoy día se les hace difícil encontrar una razón para vivir.

El educador Nobuzo Mori (1896-1992) nos dejó la siguiente reflexión: «Por muchas dificultades que atravesemos en la vida, no hay duda de que haber recibido la Vida es algo digno del mayor agradecimiento en este mundo. La auténtica religiosidad nos hace percatarnos de este hecho». Keiko Nakamura, también, aspiraba a lograr transmitir a todos los niños y niñas lo extraordinario y prodigioso del hecho de vivir. Ambos coincidían en la importancia de transmitir el auténtico valor de vivir y estar siendo vivificados. Nakamura dijo, además, que «si recorremos nuestro árbol genealógico descubrimos un recorrido que nos conecta con nuestro origen ancestral en formaciones celulares de 3.8 billones de años». Al percatarnos de la ‘unidad del Todo’ y de que ‘Todo es uno’, de la interconexión de todo en el Todo, descubrimos la importancia de la compasión y benevolencia que cohesionan a todos los seres y nos da fuerzas para vivir.

Por eso es muy importante cómo afrontamos los momentos de sufrimiento o dificultad, y percatarnos de lo digna de agradecerse que es esta vida que nos hace vivir en este momento presente, eso se reflejará en nuestra manera de vivir; así lograremos mayor sensibilidad para escuchar a quienes sufren y podremos darles palabras de ánimo.

Como decía el maestro del budismo zen Ryokan (1758-1831) «Si me preguntan qué es el sufrimiento, mi respuesta es que el sufrimiento son los sentimientos que causan distanciamiento entre las personas», ciertamente una situación en la que las personas no conviven pacíficamente y no se ayudan mutuamente provoca el mayor de los sufrimientos. Conviene que reflexionemos cada día sobre nuestra manera de actuar, y que estemos atentos a las personas a nuestro alrededor para apoyarlas en cuanto notemos el menor cambio en ellas. Así podremos ayudar a más personas, y a la vez, dicha actitud repercutirá positivamente en la educación de los más jóvenes.





Revestirse de la túnica del Buda

La paciencia brota del respeto por los demás

Rev. Nikkyo Niwano, Fundador de Risshō Kōsei-kai



En el Sutra del Loto se predicaba la importancia de ser tolerantes y perseverantes, como vemos la tolerancia compasiva tiene mucho que ver con la virtud de la perseverancia, o dicho con palabras más comunes, la paciencia. La perseverancia es la clave para cultivar la virtud de la paciencia, y mantener una mente sosegada y tranquila a pesar de obstáculos que hallemos en la vida cotidiana durante situaciones conflictivas, cuando nos insultan o nos presionan. La paciencia es fundamental para cultivar el espíritu compasión y tolerancia.

Sin embargo, recientemente preocupa comprobar la tendencia a menospreciar la paciencia, y la cada vez menor capacidad que tenemos de mantener la perseverancia cuando cambian las circunstancias. Hay quienes a la mínima se enfadan exageradamente y perdiendo el control de sí mismos llegan a empuñar violentamente un cuchillo o un bate de béisbol. No dejan de sucederse casos de gran violencia hoy en día hasta hace poco impensables para alguien como yo nacido a principios del siglo XX.

Como vengo repitiendo últimamente, a pesar de la prosperidad de nuestra sociedad actual, cada vez hay más tendencia a dejarse llevar por una visión egocéntrica que nos hace menos capaces de ser compasivos. En algún momento todos habremos experimentado un enfado exagerado y descontrolado por una cuestión trivial. Si embargo, si logramos evitar la ira y enfado exagerados, crecemos en humanidad.

Recuerdo que cuando estaba en la Marina, alrededor de 1929, me encargaron supervisar el



entrenamiento de los nuevos marineros. Por entonces, era práctica común castigar la falta o error de los subordinados abofeteándolos, se les golpeaba incluso con una vara, que llamaban ‘vara aleccionadora’, hasta hacerles perder la conciencia. Yo, por mi parte, me comprometí con los nuevos reclutas, tal como les dije, a no recurrir a ese castigo. Como instructor me parecía importante en primer lugar dar ejemplo con mis actos, y facilitar un espacio de mutuo entendimiento.

Mis superiores parecían disgustados ante mi comportamiento aparentemente insolente. Un día un oficial de cubierta al ver a un marinero novato moverse con poca diligencia me gritó: “¡Niwano! ¡Eso pasa por negarte a darle un buen bofetón de vez en cuando!” y me zarandó delante de todos. Sin embargo, no cedí a mi principio de no violencia. Los marineros novatos viendo cómo me golpearon por protegerlos, cambiaron enseguida su actitud.

『Germinando las semillas del despertar』 p.98-99

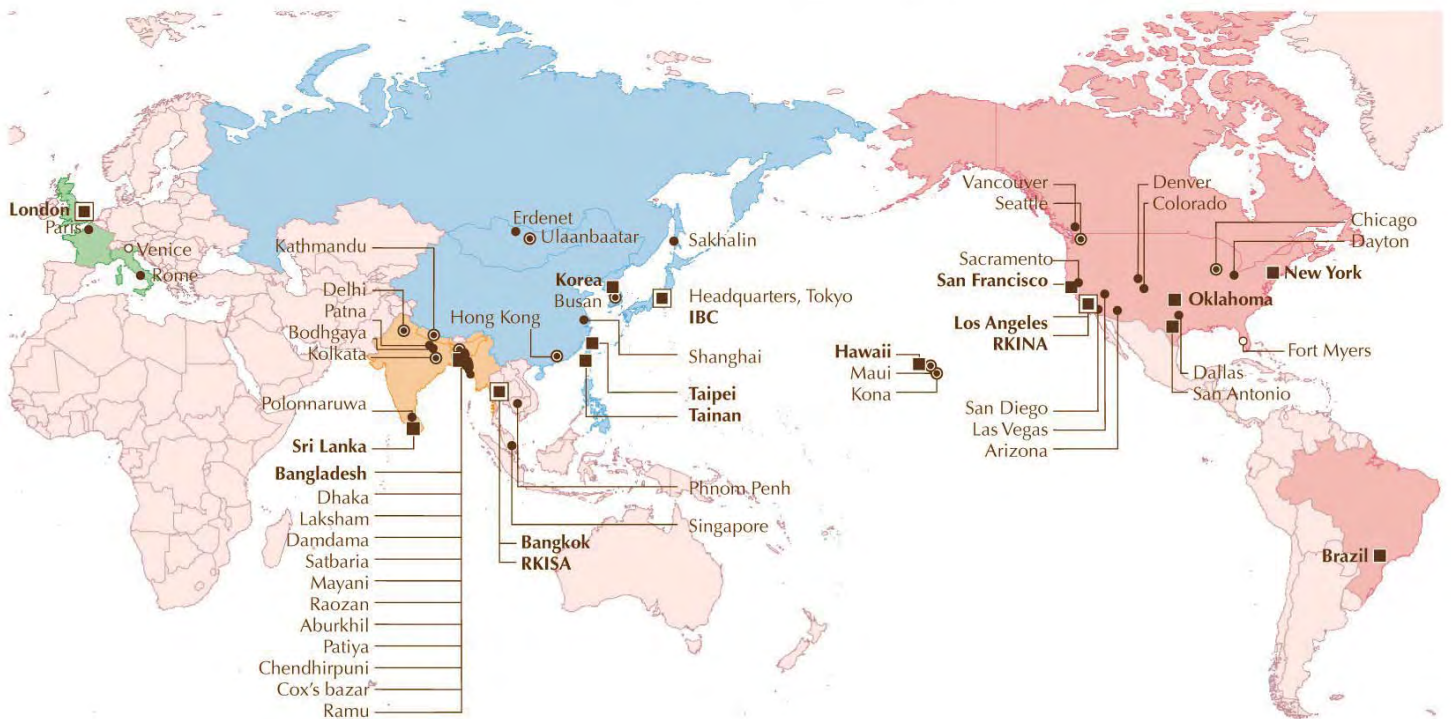


Rissho Kosei-kai International

Make Every Encounter Matter



🌸 A Global Buddhist Movement 🌸



Information about local Dharma centers



facebook



X



✉ We welcome comments on our newsletter Living the Lotus: living.the.lotus.rk-international@kosei-kai.or.jp